

DOS MOMENTOS EN LA POESÍA DE JORGE GUILLEN

Los trabajos de Jorge Guillén recogidos en *Cántico* y *Clamor* cubren un vasto período de producción que va desde 1928 hasta 1963. En la primera de sus obras, completada en 1950, hay un tema predominante que es la realidad cotidiana que lo circunda y cuyo descubrimiento se traduce en un tono de exaltación. Este tema se desarrolla y se complementa con nuevos elementos que componen la totalidad de *Cántico*. Estos nuevos elementos forman un fondo oscuro a la claridad temática de la luz, el orden y la perfección y van cobrando progresiva importancia, no sólo por la recurrencia de los temas de la oscuridad y el desorden sino porque el estilo típicamente guilleniano de *Al aire de tu vuelo*, exaltado y conciso, va dando lugar a otro más explicativo y reservado. Estos temas de fondo pasan a un primer plano en *Clamor*. Después de una lenta transformación, el poeta “puro” de realidades esenciales, pasa a considerar esa otra realidad, no menos importante: la existencial. En *Maremagnum*, primer libro de *Clamor*, el mundo humano vislumbrado ya como imperfecto y oscuro en *Cántico*, reafirma estos valores negativos. La luz, la transparencia, resumidas en el aire, leit-motiv de *Cántico*, han sido reemplazadas por una informe masa de humanas circunstancias. Ahora, el tono es amargo a veces, sarcástico o satírico otras. El tema de la muerte, la negación del ser, es la coyuntura sobre la que se articula. . . *Que van a dar a la mar*, segundo libro de *Clamor*. Esta meditación sobre la muerte personal y sobre la ajena, se traduce en anécdota, en historia individual o colectiva y se extiende hasta el último libro de *Clamor*: *A la altura de las circunstancias*. El poeta de las cosas ha descubierto al hombre.

Con todo, y en esto están de acuerdo tanto la crítica como Guillén mismo,¹ las dos grandes obras forman una unidad compacta donde cara y sello de la misma moneda de la verdad se complementan. Y esto es así dado que ciertos motivos como el desorden, el azar y la muerte, aparecen en las últimas partes de *Cántico* y hay momentos en que se afirman las delicias de la Creación en *Clamor*. Pero, al llegar a *Clamor*, no importa a qué realidad atienda el poeta, el modo de aproximarse a ella ha cambiado. En donde azar y perfección, vida y muerte se reconcilian, es sugestivo ver de qué manera lo hacen.

El mar de mediodía, es superficie azul y perfecta en *Cántico*:

Y la brisa resbala
—Infante marinero,
Rumbo sí, mas no peso-
Entre un rigor de rayas

Que al mediodía ciñen
De exactitud. ¡Desierta
Refulgencia! La esfera,
Tan abstracta, se aflige.²

Cargado de valores positivos, también comparte los de la edad más perfecta para Guillén, la infancia, porque es época de eterno descubrimiento del universo. El mar, como los niños, es ser inocente y espontáneo, libre y sin pasado:

Mar unidad presente.

Poeta de los juegos
Puros sin intervalos,
Divino, sin ingenio:
¡El mar, el mar intacto! ³

En *Que van a dar a la mar*, la entidad perfecta se ha transformado en algo oscuro, irritante con su oleaje monótono, ciego y mecánico:

El mar extiende un gris interrumpido

.....
Y el oleaje se repite, sueña
Como si fuese el mismo, soñoliento,
Monótono, rendido a su cadena,
De sí olvidado a cada movimiento.⁴

O adquiere tonos personales e íntimos:

Este volver a empezar
Cada jornada sin tí,
Esta sensación de mar
Que navego y ya perdí.⁵

Amanece. Siento frío.
Temprano llega el otoño.
Corre el mar, al mar mi río.⁶

Aquí el mar toma el valor predominante que tiene en *Clamor*, es el mar-muerte de las coplas de Manrique que sirve de título al segundo libro de la trilogía. Junto al motivo "río-vida", la inmensidad gris es la nada oscura donde el ser inevitablemente desemboca.

El agua objetiva exaltada en *Cántico* se ha interiorizado, y en el proceso, el sujeto ha ido dando más de sí al objeto, lo ha ido llenando de circunstancias y valores personales. En "Mar preferible" el poeta está frente al espejo observando las marcas que el tiempo ha dejado en su rostro e inmediatamente asocia la imagen siempre cambiante del oleaje marino, siempre el mismo y siempre diferente. Pero el mar ha dejado de ser objeto para interiorizarse de tal manera que es sólo una imagen mental, una idea:

Diariamente confronto
Mi tan precario semblante
Con esa verdad que surge
Del espejo y de su arte
Para decir cuánto cambia
Con sucesión de oleaje
La superficie del mar
Que soy- mientras me deshace.
Guarda tu inquietud, espejo:
Sea marina la imagen.⁷

El poema nos lleva a otra conclusión: el poeta prefiere, a la superficie lisa (impone con el "sea") la superficie desigual del agua en movimiento. En *Cántico* la dirección era a la inversa: el objeto se imponía y creaba el Yo.

Al llenarse la poesía de Guillén de contenidos históricos, colectivos y personales, necesariamente el tiempo adquiere otras dimensiones. Al eterno presente de *Cántico*, presente atemporal de la materia, se opone el pasado, "sustancia" humana. La situación de España, durante y después de la Guerra Civil, la muerte de sus amigos y especialmente la de la amada, despiertan en Guillén la conciencia (al Guillén poeta me refiero, claro está) del transcurrir del tiempo. La vida es ese río de Manrique en rápido fluir, más trágico ahora porque es un ir hacia la nada.

Amanece. Siento frío.
Temprano llega el otoño.
Corre al mar, al mar mi río.⁸

... Y vuelve de pronto el frío,
Y está la noche más sola,
Y yo paso con el río.⁹

La naturaleza del hombre está constituida de manera tal que ser es "haber sido":

Lo que un día me dijiste
De nuevo suena a mi oído.
La soledad no es tan triste.
Ser es también haber sido.¹⁰

Si el pasado forma gran parte del Yo también el futuro es parte constitutiva. “Ser es querer ser”, es ansia de más vida, como dice en “Mucho tiempo”. Aunque el instante presente nunca pierde su validez dentro de la obra total de Guillén, hacia el final de *Clamor*, se hace más rico porque se carga de memoria y deseos futuros que no funcionan simplemente como ideas sino como experiencias vividas. El tiempo está visto ahora como un eterno río en donde cada momento es el resultado de una fuerza que precede y una tensión, una intención hacia adelante.

La poesía de Guillén no resume solamente una ontología como ha dicho Concha Zardoya,¹¹ sino una interpretación de la conciencia poética. En *Cántico*, el Yo poético que predomina es aquél casi completamente quieto, inventado, centrado por la realidad, sin posibilidades de perderse:

Yo, quieto, seré quien vea
Como el estío se afila.¹²

La realidad me inventa,
Soy su leyenda. ¡Salve! ¹³

¿Dónde extraviarse, dónde?
Mi centro es este punto:
Cualquiera. ¡Tan plenario
Siempre me aguarda el mundo! ¹⁴

El Yo que aquí aparece es casi una reacción a las corrientes que, después de Freud, dieron primacía a la intencionalidad de la subconciencia. No está lejos de la concepción cartesiana del Yo como reflejo, espejo de un mundo de sensaciones provenientes de una realidad que se acepta como tal sólo por la fe. La fe no ya en Dios-al menos no expresamente en Guillén- sino en la materia misma. Esta le da consistencia al Ser. Para Guillén el dormir, por ejemplo, es el caos, la oscuridad que niega al ser; de allí que el tema del despertar sea tan significativo. Despertar es recobrar el ser después de un lapso en el que no se ha sido. El renacer inunda de alegría al poeta:

¿Hubo un caos? Muy lejos
De su origen, me brinda
Por entre hervor de luz
Freseura en chispas. ¡Día! ¹⁵

No hay en todo *Cántico* ni la más leve exaltación del Yo, pero sí de la realidad exterior, de la cual depende. Esa realidad adquiere la tremenda importancia de entidad generadora de la conciencia, del Yo, del ser, sin importar la categoría de los objetos que la componen; aún los más ínfimos se vuelven valiosos. Precisamente por ser más próximo, lo cotidiano se vuelve inapreciable: la silla, la mesa, la ventana, etc.

El Yo, inmediato y reflexivo en *Cántico* según Gil de Biedma,¹⁶ -es decir doblemente pasivo-, claro y transparente como el cristal de una ventana (“Soy como mi ventana”), se enturbia aún en el estado de vigilia:

No saldré de la encrucijada
¿Por dónde transeurre el minuto,
Por mi alegría o por mi luto?
¿Cuál es la senda? no sé nada.¹⁷

De este momentáneo resquebrajamiento de la unidad del Yo (“¿Quién seré, quién soy, quién he

sido? ”)¹⁸ el poeta se repone rápidamente, pero lo ocurrido no ha pasado en vano. El volver implica ahora una afirmación voluntaria, un querer al Ser de determinada manera, intencionadamente.

Creo que analizando dos poemas de Guillén producidos en estos dos momentos diferentes de su poesía, en los que el Yo se sitúa frente a un mismo objeto, se podrá tener una idea más clara del cambio ocurrido en la relación objeto-sujeto. Uno de ellos es el tan conocido “Naturaleza viva” perteneciente a *Al aire de tu vuelo*, y el otro “A nivel” de *A la altura de las circunstancias*.

NATURALEZA VIVA

¡Tablero de la mesa
Que, tan exactamente
Raso nivel, mantiene
Resuelto en una idea

Su plano: puro, sabio,
Mental para los ojos
Mentales! Un aplomo,
Mientras, requiere al tacto,

Que palpa y reconoce
Como el plano gravita
Con pesadumbre rica
De leña, tronco, bosque

De nogal, ¡El nogal!
Confiado a sus nudos
Y vetas, a su mucho
Tiempo de potestad

Reconcentrada en este
Vigor inmóvil, hecho
Materia de tablero
Siempre, siempre silvestre!

En la primera de las tres frases que constituyen el poema, la mesa se aparece como elemento abstracto a unos ojos mentales que la contemplan. Luego, en la segunda frase, adquiere un volumen de objeto concreto que estimula el tacto. El tacto aprecia el peso y el tipo de madera de que está hecha la mesa y hace un breve resumen de su origen. La madera ha sido leña, tronco de nogal que ha crecido en un bosque. Todo ese pasado está condensado en la mesa. En la última frase se resumen las anteriores en una exclamación que exalta la alianza del tiempo con el nogal porque juntos han hecho este tablero inmóvil pero vigoroso, con la quietud de lo perfecto y de lo pleno.

Los verbos “mantiene”, “requiere” y “gravita” están referidos a objetos inanimados o abstractos. “Palpa” y “reconoce” atienden a un sustantivo, también abstracto “tacto”, pero esta vez abstraído de la realidad concreta de un sujeto. De los cinco verbos del poema, estos dos últimos son los únicos que dan una cierta idea de movimiento. La mesa aparece como algo absolutamente inmóvil y sólido, con el secreto poder de atraer hacia sí los sentidos de un sujeto. Son estos sentidos, vista y tacto, la única mención a un Yo poético. La importancia del objeto resulta así exaltada en toda su magnitud.

A NIVEL

Fácil no fue regir mis relaciones
De la mesa aquí presente
Desde esta silla en que la afronto ahora.
Se interpuso el trabajo a presurado,

Y una dolencia me indispuso en contra
De todo alrededor, jamás amable
Sin ojos ya serenos.

Es fatal:

Por entre muchos roces, circunstancias
-De muy varios niveles- nos exigen
Esfuerzo. . . de dominio.

Silla, mesa,

En situación tranquila de acomodo
Con este al fin sosiego más que práctico,
Mantienen la virtud de un equilibrio
Donde figuro yo como energía
Necesaria.

Soy yo quien siente ahora

La paz triunfante aquí porque la oigo
Sin querer con mi oído y la acreciento
Con mi serenidad, fortalecida
Por esta justa posición de aplomo:
Yo y la tersa madera de esta mesa,
A un preciso nivel de circunstancia.

Este poema, bastante más extenso que el anterior, está formado por cinco frases. Los primeros sustantivos que aparecen, nos sitúan desde el primer momento frente a un hecho diferente. Las “relaciones” de “amistad” suponen dos términos con similar importancia dentro de la relación. Otros elementos, completamente ausentes en “Naturaleza viva”, aparecen ahora. “Trabajo” y “dolencia” son circunstancias que atañen al sujeto, explícitamente presente además por el Yo repetido tres veces; y tácitamente a través del uso del verbo en primera persona y de adjetivos posesivos. Los ojos, también presentes en el poema anterior, ya no son los tranquilos ojos mentales, sino que están alterados por una emoción: “sin ojos ya serenos”. La mención directa de las “circunstancias”, es decir, situaciones en las que el ser humano se vive y se define, va unido por un lado a “trabajo” y “dolencia” y por otro, al elemento nivelador final.

Algunos de los verbos se refieren al pasado del protagonista, presentando así una biografía mínima pero que coloca al poema a una distancia considerable de “Naturaleza viva”, donde se atiende al presente pleno del objeto.

Ante la mesa que está situada en un “aquí” y un “ahora”, el poeta asume su presencia, la afronta. Esto es, no sólo está frente a ella sino que la encara como problema o dificultad. Diferentes circunstancias se interpusieron entre esa silla donde está el poeta y la mesa, abriendo una brecha en aquella primera relación espontánea y serena de *Cántico*. En la tercera frase sabemos que otras circunstancias le obligaron a reprimir el impulso de una separación total y, por consiguiente, una nueva relación de amistad se ha establecido entre ellos. Del dominio de lo circunstancial -elemento de ruptura- resurge el orden de las cosas. Pero ¿qué es lo circunstancial sino un factor vital inherente a la vida humana? Las circunstancias pertenecen al sujeto; son su biografía. Aparentemente estamos en presencia de los valores “negativos” acordados al mundo humano en *Cántico*. Pero ahora es el sujeto mismo, y gracias a otras circunstancias, la “energía necesaria” para la armonía *en y con* la realidad (relación silla-mesa y relación Yo-mesa). Es más, la realidad está relegada a un segundo término dentro del poema que gira alrededor del Yo poético desde el comienzo al final. La primera frase introduce el tema de las relaciones que han sido difíciles de dirigir por el Yo; la segunda es una explicación de lo que ocurrió en el pasado del protagonista. La siguiente es una afirmación de orden general, es una abstracción de lo ocurrido en el plano personal, pero el yo está siempre presente incluido en el “nos”. La oración siguiente detalla qué tipo de relaciones ha logrado el sujeto. Esta reiteración del Yo establece que en la interacción Yo-mesa es el primero el que cobra mayor importancia, porque es energía necesaria y factor primordial (el Yo está ubicado antes de “mesa” en la primera frase y de “tersa madera” en el final). La armonía perturbada necesita del sujeto para

restaurar el equilibrio. La conciencia la sabe triunfante porque la oye sin querer y la acrecienta con su serenidad. Brevemente se condensa aquí la interacción del Yo y del objeto: éste se le impone parcialmente a aquél que la oye “sin querer” y a la vez es sustentado por el que la acrecienta con su serenidad. El “aplomo” no es ahora solamente atributo de la mesa como en “Naturaleza viva” sino el punto medio, el fiel que revela el equilibrio de la relación sujeto-objeto obtenido por un exacto nivel de circunstancias favorables y adversas.

La conciencia ha tomado en este poema un cariz notablemente activo y con ello, una responsabilidad nueva. El simple espejo reflector de la realidad ha pasado a ser motor, energía apenas aludida en “Mar preferible” y ahora claramente expresada. Gil de Biedma ha notado algo similar dentro de *Cántico*: “Mientras que en la primera época -‘Festividad’, ‘Relieves’-el lugar y el momento eran preponderantes -dice-, hasta el punto de quedar la acción prácticamente subsumida a ellos, es ahora (‘Vida urbana’) la subjetividad, el fuero mental del protagonista, quien pasa a primer plano.”¹⁹ A ello atribuye el crítico la pérdida de los valores poéticos típicamente guillenianos. No está en los límites de este trabajo considerar la superioridad poética de uno u otro modo de enfrentar la realidad, ya sea directamente y oblicuamente a través de lo pensado. Simplemente he querido apuntar que este volverse hacia sí mismo, no significa en Guillén un detenerse ocioso en los primores del pensamiento, sino todo lo contrario: es un nuevo modo de afirmar la realidad. Dice en uno de sus poemas de . . . *Que van a dar a la mar*, “A contra corriente”:

Esta muy dura piedra no se extingue.
Esta flor tan precaria, siempre torna.
Mirando y admirando el oleaje,
Que siempre torna porque resucita,
Me apoyo en mi visión y permanezco.

Y en otro poema, ahora de *A la altura de las circunstancias*, dice al ver despuntar el alba:

La esbozo yo, también esbozado
por la conciencia y el mundo.²⁰

La nueva salida a la realidad no implica solamente una fe, ahora se trata también de una voluntad de ir hacia ella, *a pesar de* las circunstancias, el azar y la muerte. Las nuevas relaciones que establece con el mundo circundante son activas: se afirma el Yo en tanto que conoce y ordena, y el objeto se realiza en tanto que está en disponibilidad de ser conocido. Éste ya no se impone. El Yo rige las relaciones y por consiguiente adquiere la responsabilidad. A la conciencia que se movía hacia los objetos, como atraído por un centro de gravedad, ha seguido una conciencia intencional que va al objeto queriéndolo de determinada manera. Y, por supuesto, hay una manera preferible, excelsa de querer el ser: la que desea eliminar todo desorden, todo azar:

Mas no basta ser.
Solo todavía obscuro,
¿Quién no busca en la presencia
Su iluminación, su orgullo?

Para que el hombre pueda entrar en comunión con el universo es necesario que alcance su plenitud como tal. No hay raptos místicos en esta poesía que lo enajenen sino simplemente un ejercicio de todas sus facultades y el asumir su responsabilidad. En “Las tentaciones de Antonio”, el personaje, luego de ser tentado en un sueño por el demonio que lo induce a cometer un crimen y de seguir a un ángel hasta la presencia de Dios, se despierta:

La luz presenta
Ya verosímil dentro del espejo,
El semblante que Antonio reconoce

Como resumen de una tentativa
No acabada jamás: el casi logro
De esa persona que ese bulto anuncia.
La vocación no induce a descarríos
Diabólicos ni angélicos. Antonio
Sueña a diario con su fin: el hombre.²¹

El hombre es la aspiración de Antonio y también la del poeta. Ante la confusión de la realidad que se le escapa, se afirma a través del dolo y de la voluntad de plenitud y de justicia:

Maremagnun: el mar lo absorbe todo.
No me podrán quitar el dolorido
Sentir
Ni el otro que me afirma con el orbe,
Clara ya el ansia de perduración.

¿Ninguna luz habrá de iluminarme,
Serena,
Si persiste injusticia?
¿En grutas de ermitaños
Habremos de esperar el paraíso
Terrestre?

Más allá de la paz de una ventana,
Bajo un sol nunca neutro, la tarea
Sin escape culmina.

Íntegro así, flexible
Junto a la circunstancia,
¿No habrá quién ponga empeño en asumir
la sucesión diversa?

Deber de plenitud, hombría andante.²²

Estamos ahora en el orbe de lo estrictamente humano. De aquí al despertar de una conciencia social hay un breve paso que Guillén no se decide a dar todavía en *Clamor*. Hasta aquí, la exaltación de la materia y el descubrimiento del Yo son los dos momentos definidos en su itinerario poético. La realidad social, que constituiría un tercero, está apenas insinuada.

Estela M. Herrera

University of California, Los Angeles

Notas

¹ Conf. Jorge Guillén: *Affirmation*; University of Oklahoma Press, 1968, y Calude Couffon: *Dos encuentros con Jorge Guillén*; Centre de Recherches de l'Institut d'Etudes Hispaniques, París, 1962.

² *Cántico*; p. 30.

³ *Ibid.* p. 27.

⁴ *Que van a dar a la mar*; p. 44

⁵ *Ibid.* p. 112

⁶ *Ibid.* p. 124

⁷ *Ibid.* p. 134

⁸ *Ibid.* p. 124

⁹ Ibid. p. 125

¹⁰ Ibid. p. 102

¹¹ Concha Zardoya: *Poesía española del 98 y del 27*; Gredos, Madrid, 1968.

¹² *Cántico*; p. 388

¹³ Ibid. p. 18

¹⁴ Ibid. p. 24

¹⁵ Ibid. p. 16

¹⁶ Gil de Biedma: *Cántico: el mundo y la poesía de Jorge Guillén*; Biblioteca Breve, Barcelona, 1960, p. 29.

¹⁷ . . . *Que van a dar a la mar*; p. 43

¹⁸ Ibid. p. 68

¹⁹ Gil de Biedma; op. cit. p. 167.

²⁰ *A la altura de las circunstancias*; p. 130

²¹ Ibid. p. 127

²² Ibid. p. 137

PITTSBURGH U.S.A.

Jornada diaria, periódico, abluciones, café
el cochecito que pasa frente
a la iglesia de vitrales en restauración
el sol me da en la cara
ya es hora de oír la canción de moda
escribo una carta a mis antepasados
que esperan siempre alguna nota de consuelo
me devano inútilmente por entenderme
con una secretaria rolliza
que insiste en conocer la intimidad de mis huellas digitales
sin ver que estoy hecho de rodillas
busco la cuerda pero me falla el horizonte
escribo en el aire pero me detiene la llamada telefónica
me cubro de escamas y se me escurre mi destino de serpiente
oigo nuevamente la canción y esta vez vislumbro
la cara enorme de la cantante rubia
que como un ventrílocuo
me transfiere todas sus palabras
pronto me veo en el escenario
trajinando mi mandíbula desarticulada
y diciendo cosas que no querré decir nunca
otra canción y otro café y otro cochecito
o el mismo que transporta la misma intolerancia
y otra canción y el café se derrama
y el coche ya no puede con su peso
y yo que me muero sin comprenderlo.

Luis F. González-Cruz